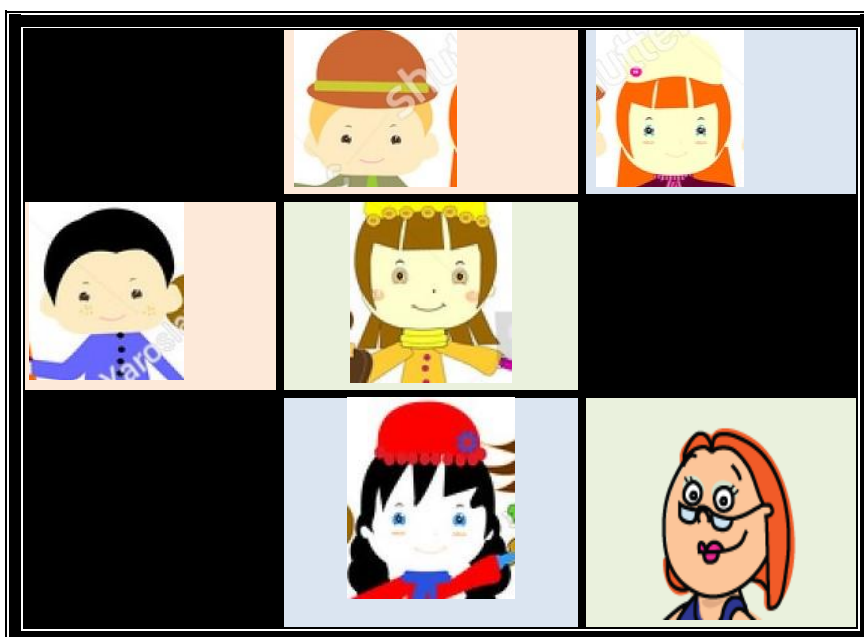


APORTES PARA PENSAR EN “LOS ESCONDIDOS ATRÁS DE LAS PANTALLAS APAGADAS”

(centrado en el tema de la voluntad o el deseo de participar y no en la falta de conectividad)



⇒ Para incluir a algunos chicos/as puede ser útil hacer un encuentro individual con el/la docente, enseñar a usar el sistema, hacer con dos compañero/as, e ir aumentando la cantidad en la medida que van tomando con más relajación el hecho de comunicarse por pantalla... Hablamos también de habilitar una vía individual, intentar la comunicación con la familia para ver si se puede averiguar algo..., o hacer un acercamiento con el/la que no parece, como para tener más elementos para inventar alternativas.

⇒ Hablar con la familia. Enseñar a silenciar, a apagar la cámara, a encenderla. Explicar los objetivos. La importancia de jugar..., de encontrarse y hablar con algún compañero/a, de hacer algo junto/as..., de moverse..., de aprender algo sobre el cuidado del cuerpo.... Dar tranquilidad si no se enganchan de entrada

⇒ Estamos acostumbrado/as a ver muchas veces -y nos pasa en la presencialidad- que los/as chicos no saben por qué hacen lo que hacen... “¿Por qué me tengo que parar en este lugar de la cancha...?”, “¿Por qué salto con un pie y no con dos...?” Sin quererlo o por costumbre trasladamos esta modalidad de trabajo a la virtualidad. Y en este contexto, al no encontrarle el sentido, desaparecen de la pantalla. Todo “les juega a favor”.

- ⇒ Está el argumento de “no se repite el año”, no se evalúa, y los para qué me voy a esforzar entonces, gastar, perder tiempo... en los términos que cada pibe/a o adolescente lo ponga. Ante eso apareció el ¿entonces con qué lo voy a amenazar?...Podríamos pensar en aclararles lo normativo, por un lado, y otras alternativas que intenten ganar su deseo para el encuentro....
- ⇒ aquí hablamos de dos casos: los/las que no se animan a aparecer en pantalla y los/las que no “les importa” (ambas posibilidades dan lugar a diversas hipótesis...)
- ⇒ La experiencia parece indicar que a los más chiquitos/as les gusta “mostrarse” en su ventanita, y a medida que suben los años aparecen dificultades. No sabemos si es generalizado, pero es una tendencia observada por los que hicieron zoom de este grupo.
- ⇒ En estos casos se puede jugar a aparecer y desaparecer tipo escondidas, u otros juegos (una experiencia en 1° año de la escuela media: les proponen tener todos cámara apagada y el/la profe dice que aparezcan los /las que son dormilones..., los que les gusta andar en pijama..., tienen mascota y la presentan... y de otro tipo de situaciones cotidianas que facilitan el entrar y salir, mostrarse y esconderse...)
- ⇒ Una hipótesis va por el lado de la “vergüenza” o el “pudor” de mostrar intimidad (la casa, mucha gente..., la ropa colgada..., lo que sea). Ante esto hubo propuestas en la línea de no dejar sobreentendidos, hablar de los temas, del lavar y colgar ropa, de la cocina o la pieza desordenada..., mostrar algunas cosas de la propia casa, como naturalizando un poco algunas cosas que en la escuela ni aparecen... Pero esto tendrá, seguramente, sus límites... Tanto los nuestros como los de cada uno de los chicos y chicas. A veces las desigualdades...son demasiado desiguales!! Estará en nosotros y nuestro conocimiento de los pibes (o el conocimiento que la institución escolar tiene de ellos y nos puede ayudar a decidir) si es oportuno meterse en eso....

⇒ Nosotros pensamos que las dificultades son tema y contenido de la clase, como sucede en el patio cuando una situación implica o caracteriza a un grupo. Habrá que decidir si se retoma desde Educación Física o como propuesta de los diversos maestros/as, cada uno/a desde su rol.

⇒ Lo que tenemos que tener claro, también, es que nosotros/as trabajamos para todo/as. Hay escuelas de barrios clase media o un poco más acomodados que tienen tanto derecho a las clases como las de barrios más vulnerables. Hay chico/as muy dispuestos y apoyados/estimulados por sus familias en cualquier escuela de cualquier barrio. Hay chico/as cuyas diversas capacidades requieren propuestas que las tengan en cuenta, en todas las escuelas. Lo único que probablemente está peor repartido es la conectividad y el acceso a aparatos para conectarse. Pero, siempre, tenemos que considerar la diversidad para la inclusión.

Y ser conscientes que cuando la política educativa no es inclusiva, nuestras intenciones enseñantes, desde nuestro rol, tienen sus limitaciones. Por ejemplo, las de no poder llegar a todos los chicos. Tendremos que insistir, no entregarnos rápidamente a la falta de vínculo: recordemos que cada lazo recuperado es un triunfo de toda la escuela.

